

Hacer cine entre la pasión y el oficio. **Entrevista a Javier Ramallo**

Rocio Rivera
UBA-UNA
Argentina

Entrevista realizada en febrero de 2026

Presentación

Javier Ramallo es un realizador audiovisual argentino-italiano. Estudió Cinematografía y Fotoperiodismo en Buenos Aires. Comenzó su carrera en el ámbito técnico, principalmente como director de fotografía y editor en diversos proyectos audiovisuales. Posteriormente, descubrió su pasión por la producción, comenzando estudios en Gestión Cultural. Durante los últimos 18 años, ha adquirido experiencia como Coordinador de Producción para agencias de marketing y publicidad, generando contenido para el sector público y privado. Tiene experiencia como Realizador y director de fotografía, trabajando en proyectos para cine, publicidad, documentales, institucionales, videoclips musicales y comunicación política.

Paralelamente, el sector educativo es otra de sus pasiones. Ha trabajado como profesor de edición, fotografía y producción audiovisual para adolescentes en el ámbito escolar de la Provincia de Buenos Aires.

Actualmente vive en Bruselas, donde se desempeña como Productor Técnico encargándose de la coordinación de equipos audiovisuales internacionales, producción y edición de contenidos y gestión de transmisiones en directo para el canal audiovisual de la Unión Europea.

Rocio: Sabemos que el cine es un área de formación y *expertise* tanto teórica como práctica, ¿Tu formación fue más académica, autodidacta o una mezcla de ambas?

Javier: Una mezcla de ambas, comencé a estudiar en la Universidad del Cine en Buenos Aires (CABA). Las materias prácticas me encantaban, las teóricas costaban más que me atrajeran, obviamente iba disparado a las materias que me gustaban que eran iluminación, cámara,

guion, dirección, montaje, sonido, cosas que realmente me apasionaban. Empecé a filmar con los chicos de último año de la carrera, que siempre buscaban asistentes y demás, fue una práctica muy temprana en comparación con el momento de la carrera que estaba cursando. Entonces, dato que escuchaba, que necesitaban gente para un programa, me escapaba de clases para ir o directamente ni cursaba. Yo estaba becado en la facultad, porque ofrecían media beca si trabajabas en la universidad, desempeñando distintos roles: en la biblioteca, en el laboratorio, en edición... Yo conseguí una beca en edición, así aprendí un montón. Para mí ese fue mi verdadero entrenamiento de alguna manera, porque editaba los cortos de toda la facultad, junto con otros compañeros. Así conocí mucha gente y a tejer un mundillo de contactos.

Igualmente, no terminé la carrera. Llegó un momento cuando ya había terminado todas las materias técnicas que me interesaban y me dije: “bueno, tengo que tomar una decisión, no puedo seguir estando acá hace una década, necesito dar un cierre con esto y dar un paso adelante”. Y como estudiaba Dirección de Fotografía también, ejercía como fotógrafo fijo, y realmente me interesaba mucho el enfoque del fotoperiodismo. Es decir, el registro documental desde la fotografía. Entonces comencé a estudiar la carrera de periodista gráfico en Argra¹. Lo completé y me recibí allí. Así que ese es mi título oficialmente, fotoperiodista. Luego realice las materias pedagógicas para poder dar clases. Fui docente muchos años.

Y luego, 10 años después, me dieron ganas de seguir formándome, ya que había comenzado como director de un centro cultural en el oeste, rol que ejercí por dos años. Y esa experiencia que la hice así a los tumbos, aprendiendo sobre la marcha, aprendiendo la cuestión de programar una agenda, de hacer una curaduría, de pensar talleres, me despertó un gusto por la producción también. Ya no tanto en una cuestión técnica, que es lo que siempre venía haciendo, sino más una veta de producción, más de gestión. Realmente fue una experiencia muy transformadora dirigir un centro cultural con cero experiencia y con cero gente, solo con un par de amigos que ayudaban con cosas puntuales, pero no tenía un equipo estable. Creo que como toda experiencia tuvo cosas fantásticas y tuvo cosas muy complicadas. Pero dentro de lo positivo de esa experiencia fue esto que me despertó las ganas de querer

¹ Asociación de reporteros gráficos de la República Argentina.

formarme y decir: “bueno, la próxima vez que lo haga, lo voy a hacer mejor formado”. Entonces comencé en la Universidad Nacional de Tres de Febrero a estudiar la licenciatura en “La gestión del arte y la cultura”. No pude terminar la carrera porque comenzó la pandemia del COVID19 y después me vine a vivir acá, a Bélgica. Pero fue una linda experiencia la de la UNTREF². Me gustó mucho.

A nivel personal, lo que sucedió es que disfruté de la experiencia universitaria desde otro lado. Porque cuando yo estudié cine, en la FUC³, me costaba mucho toda la parte teórica, para mí tan densa, donde no encontraba una conexión tan directa con el cine, con las materias prácticas. Y un poco lo sufrí. Además, como ya trabajaba en el departamento de edición, entraba a la facultad a las 8 de la mañana, salía a las 12 del mediodía, y a las 2 empezaba a trabajar en el departamento de edición hasta las 8 de la noche. Entonces pasaba 12 horas completas en un ritmo agotador. Había días que directamente ni cursaba, iba directamente a editar a la tarde. Para mí fue una formación fantástica, pero académicamente me trajo también un peso para mí. Cuando estudié en la UNTREF me encantó, porque ya era más grande, con otra mirada, me encantaba leer, me encantaba estudiar. Es cierto que había también otras herramientas, herramientas digitales, otro tipo de acceso al material.

Para responder un poco a lo que preguntabas, creo que, por supuesto, la formación académica estuvo; tuve grandes docentes, aprendí un montón de cosas, pero, sin duda, también fue mucho de mi compromiso, toda decisión que tomé en mi camino profesional trajo consecuencias, he tenido compañeros, colegas hoy, que hicieron la carrera en tiempo y forma, en tres años se recibieron, pero no sabían ni agarrar una cámara. Y quizá tardaron mucho más en la inserción laboral, contrario a mi caso, que a los 19 años tuve mi primer pago, que fue mínimo, pero ya te inserta en la rueda de lo laboral. *A filmar se aprende filmando, no leyendo.* Leyendo podés complementar, podés entender mejor algunas cuestiones quizás, tiene un valor enorme la teoría en ese sentido, pero a filmar se aprende mirando películas y filmando, así se aprende.

² Universidad Nacional de Tres de Febrero

³ Universidad del Cine

Rocio: Claro y eso es lo importante también de la gestión cultural, que da esa veta justamente práctica, laboral y económica a la actividad cultural. Siguiendo con lo laboral, el cine suele pensarse desde la figura del director o del autor, pero es un trabajo profundamente colectivo. ¿Cómo vivís esa dimensión colaborativa en los rodajes? ¿Creés que hoy se reconoce más -o menos- el trabajo de los equipos técnicos?

Javier: Todo está íntimamente relacionado con un relato, toda la técnica tiene que estar puesta al servicio de un relato. Entonces, en ese sentido, uno no puede entrar a un proyecto con la cabeza en “yo hago técnica y nada más”. Uno tiene que estar involucrado. *Porque, sobre todo, trabajar en cine es trabajar en equipo, y eso implica tener que aprender a escuchar y a expresar lo que uno quiere en clave estética, en clave artística.* Entonces, inevitablemente, uno tiene que poder saber hablar con un director o con una directora, escuchar qué es lo que quiere, cómo lo quiere, como quiere contar ese guion. Implica un trabajo en donde, sí, hay técnica, pero como un instrumento narrativo si se quiere. Es una técnica que está puesta al servicio de un relato. Entonces, yo no creo que haya nada que sea 100% técnico en ese sentido. Por supuesto, sí hay roles muy específicos dentro de lo técnico, como un *dit*⁴. Pero a nivel ejecución, hay técnica, pero también hay arte porque está íntimamente relacionado con *cómo* querer contar esa historia. No va a ser lo mismo filmar con un *angular*⁵ que con un *tele*⁶, que no va a ser lo mismo contar con una *cámara en mano* que con un *steady*⁷...

Rocio: Claro. Y ese tipo de decisiones que, como vos decís, son estéticas, me imagino que en cada producción es distinto. ¿Cómo es el proceso? ¿Realizás propuestas para cada producción desde tu mirada estética? ¿Cómo es el trabajo en equipo desde esa lógica?

Javier: Sí. Siempre es una negociación constante con el equipo. Que hay que hacer y en esa búsqueda hay que tratar de encontrar un equilibrio. Un equilibrio entre lo que se quiere y lo que se puede, básicamente. Hay producciones en donde hay mucho más margen en cuanto presupuesto y hay otras en donde no. Puede haber un montón de limitaciones y hay que

⁴ Técnico en Imagen Digital (Digital Imaging Technician)

⁵ Una lente *gran angular* muestra un campo de visión amplio y puede ser fija o de zoom

⁶ Un *teleobjetivo* es un objetivo de cámara con una gran distancia focal, que permite capturar imágenes de objetos lejanos

⁷ La *steadycam* es un dispositivo de soporte diseñado para estabilizar y reducir las vibraciones de la cámara durante la grabación de imágenes en movimiento.

adaptarse. Aunque siendo honesto, a mí me encantan los rodajes “*medio*” *guerrilla*. Porque creo que es allí donde más creativo te pones, porque tenés que resolver con poco. Por supuesto, es más sencillo contar con un presupuesto enorme y con recursos porque podés hacer cosas espectaculares, sobre todo en estas épocas, quizá hace 20 años atrás había algunas limitaciones técnicas, pero *creo que hoy por hoy si realmente querés filmar, podés filmar. Porque hay otras herramientas accesibles.*

En síntesis, es un equilibrio, es una búsqueda, es un diálogo entre áreas. Y es también saber que uno es parte de un equipo y entender que a veces tenés que negociar, conceder y delegar. A veces, por una cuestión presupuestaria dónde la producción baja la línea y dice “no se puede”. Otras veces, simplemente, por una cuestión de decisiones que se toman. Por ejemplo, puede pasar que, desde mi rol, me imagino un plano o una escena de una manera, con ciertos encuadres, decisiones estéticas y el director me dice “no, prefiero hacer otra cosa”. En esas ocasiones, hay que entender que en definitiva el director de la película es quien tiene esa decisión final. Hacer una película es un trabajo de paciencia también, es un proceso de conocerse a nivel personal con un equipo, llegar a consensos, es importante compartir, hablar, compartir tiempo de ocio/distensión, es importante para generar grupalidad. ¿Por qué? Porque a la hora de trabajar es imprescindible poder confiar. Para mí como director de fotografía es muy importante que un director o una directora pueda confiar en la propuesta que yo le quiera hacer y que pueda confiar en decirme “esto, no. Esto sí”.

Rocio: Es importante eso, es un ida y vuelta. Y en ese sentido, dijiste que ahora hay otras tecnologías, otros recursos. Pienso que hoy en día hay muchos jóvenes que quieren ser “creadores de contenido”, y en esa creación utilizan lo audiovisual, porque piensan en cómo mostrarse, cómo hablar, cómo representar cosas. Pero al mismo tiempo, también hoy muchos de esos mismos recursos son muy cuestionados, como la inteligencia artificial. ¿Cómo ves esta temática? ¿Crees que es algo que puede sumar o que resta a la actividad audiovisual?

Javier: Tocaste fibras sensibles. *Con la inteligencia artificial creo que primero hay que entender, quizá soy un poco dramático con esto, pero es algo imparale.* Entonces es una cuestión aggrionarse, amigarse un poco, y *hay que entender cómo usarlo para el beneficio de una producción, hay que utilizarlo como un recurso a favor. Lo curioso es que la resistencia al cambio en los avances tecnológicos es algo de toda la vida.*

Ahora es un poco más masivo y visible porque la inteligencia artificial está en todos lados, y está penetrando en muchísimos rubros, oficios y profesiones. Pero tengo colegas, no quisiera que se malinterprete esto, pero que son de la “vieja escuela”, muy aferrados a un modelo que muchas veces queda antiguo y no pueden entender que está cambiando el modelo.

Otra cosa curiosa, es que *la inteligencia artificial de alguna forma u otra está presente hace tiempo ya en lo que hacemos nosotros. Ahora está un poco más visible, pero, por ejemplo, en edición todas las actualizaciones que se vienen haciendo en los últimos años o automatizaciones que están dentro de los propios programas de edición profesionales, ya utilizan la inteligencia artificial hace tiempo, nada más se llama con otro nombre la herramienta, pero lo que está usando es eso, es una inteligencia artificial que está resolviendo una tarea específica.*

Rocio: Quizás se empezó a visibilizar más cuando la inteligencia artificial se involucró en roles más tradicionales como en la escritura de guiones, y a partir de ello se realizó la huelga de guionistas, por ejemplo.

Javier: Sí. Otro ejemplo es que muchos colegas que son diseñadores gráficos sufren un poco esto. Hace poco conversaba con un amigo que es productor de animación, que es un formato en el que de hecho estoy dando pasos muy pequeñitos, formándome de autodidacta en un rubro muy específico de la animación. Lo llamé por teléfono para asesorarme, le consulté “¿qué consejo me das?” Y su respuesta hizo énfasis en entrenarse, practicar con todas las herramientas disponibles, estudio y práctica. Pero, sobre todo, práctica. He escuchado de varios profesionales que a nivel, no quiero decir amateur, pero en una esfera un poco más pequeña, la inteligencia artificial está calando fuerte. Entonces, por ejemplo, si un animador quiere hacer que un loguito gire un poquito, o hacer una cosita mínima, muy probablemente la inteligencia artificial lo va a hacer muy rápidamente sin necesitar de un profesional para eso. Entonces, en vez de tener que entrar a *After Effects*⁸ y hacer una animación, se entra a Canva⁹ por decir algo, y lo hacen muy rápidamente, y es útil para ese fin mínimo que se estaba buscando. Ahora, si querés una película de animación, es peligroso, porque *boy por boy, todavía el toque humano se quiere y se necesita.*

⁸Software de gráficos animados estándar.

⁹Herramienta online de diseño gráfico de uso gratuito.

Hay que ver qué va a pasar porque lo mismo ocurre con los diseñadores gráficos. Hoy por hoy, en la versión gratuita de Canva, si querés hacer un logo, te genera diez mil posibilidades de logos para que elijas, y seguramente sirvan. Y eso al diseñador lo afecta significativamente. Ahora, si querés hacer un manual de marca, vas a necesitar un diseñador que esté todo el tiempo con vos, y que esté atento al detalle, lo vas a necesitar por su mirada entrenada. *Entonces, creo que lo más sano es no ver la inteligencia artificial como una amenaza, de ninguna manera, sino es más bien verla como una posibilidad.* Es una herramienta, sí, al fin de cuentas es una herramienta, pero sí es cierto que está trayendo cambios, y cambios que abren debate; y sin duda está proponiendo un cambio de paradigma, es un *workflow*¹⁰ totalmente diferente en lo que hacemos, en el rubro artístico.

Rocio: Pensaba, mientras te escuchaba, que siempre es interesante pensar en las polémicas que se van gestando, porque también es pensar qué es lo que trae atrás, ¿no? Y no solamente la inteligencia artificial, sino también pensaba en los cambios, por ejemplo, en el visionado, los *streaming* y las plataformas. Hay también todo un debate respecto a películas que incluso se producen por y para plataformas que ni siquiera pasan por salas, mucho financiamiento hoy proviene de las plataformas. ¿Cuál es tu perspectiva al respecto? ¿Qué cambió con el tiempo? ¿Lo ves para bien, para mal?

Javier: Es importante comenzar diciendo que circuitos alternativos ha habido siempre. Como hablábamos hace un rato, el cine guerrilla, hay un montón de cine que nunca llega a la sala de cine y que ha hecho otro tipo de recorrido. *Ahora hay tanto acceso a la tecnología, que puede ser algo beneficioso porque permite que en realidad cualquiera pueda hacer una película.* Entonces, quizá no la puede exhibir en un cine, pero la sube a un canal de YouTube con una buena campaña de difusión o la impulsa muy bien la comunicación de esa producción y puede llegar a verla un montón de personas. *Y creo que hay algo muy valioso en eso también porque, en definitiva, se trata de llevar la cultura a todos lados, de poner expresiones culturales en espacios, punto.* Si es una sala de cine, genial, irán a ver las personas que quieran ir a verla al cine. Si está en YouTube, la verán las personas que puedan y quieran ver YouTube. Que si bien hay quienes tienen la posibilidad de elegir por donde acceder, también están quienes no, pero eso es otra cuestión. *La realidad*

¹⁰Conjunto de actividades relacionadas, que son completadas en un determinado orden para alcanzar un objetivo.

también es que en más lugares circule, más posibilidades de acceder se tienen y eso es en parte por la tecnología, por internet, por la globalización en general. No lo veo como algo malo, al contrario, lo veo como algo que tiene potencial porque se democratiza un poco más. Reitero, hoy en día todos podemos hacer cine. Hace 20 o 30 años atrás no, era más difícil, tenías que tener la posibilidad de tener los equipos, que eran menos accesibles. Cuando empecé la facultad, para hacer una película tenías que hacerlo en 35 milímetros. Después, si la filmabas en video, en cassette, ni la consideraban y no circulaba.

Rocio: Hablemos de la importancia de la cinefilia. Recientemente en las plataformas de *streaming* disponibles en Argentina, agregaron a su catálogo una cantidad de clásicos muy interesante. Pensar la posibilidad de tenerlo en una plataforma accesible en tu casa, eso también potencia un montón la accesibilidad, además de que muchos se encuentran remasterizados.

Javier: Está excelente eso también. Por supuesto, no podemos no mencionar, que está la cuestión de derechos de autor también. Hay películas que quizá están subidas a YouTube pirateadas, donde se vulneran derechos de autor y el trabajo de quienes hicieron esa película, pero esa es otra discusión. Ahora si yo hago una película con mi teléfono y la subo a YouTube, y es *mi* película, la publicité yo y entonces que haga el camino que tenga que hacer. Y ahí se abre la pregunta, ¿y sobre qué se quiere que sea el debate? Porque que sea un debate *streaming* versus cine, poniéndolo en las antípodas, seguro las conclusiones serán otras. *Y en realidad, creo que son rituales y en este punto lo relaciono con la fotografía.* Cuando nosotros éramos chicos, las fotos se sacaban con cámara de rollo. Cuando se pasó al uso más masivo de las cámaras digitales, muchísima gente se olvidó que existía el celuloide y los rollos. Ahora hay mucha gente que está volviendo a utilizarlos, desde hace años ya. Es el círculo de volver a lo retro, de tener cámaras de rollo, discos de vinilo, etc. En esas decisiones se ve la experiencia, se ve el ritual, de ir a comprar un rollo, exponer, sacar la foto, esperar tres semanas para verla. En ese sentido, *ir al cine también es una experiencia, también es un ritual. Como decíamos antes, hay quienes no pueden elegir, pero quienes sí, es una decisión ir al cine. Quiero ir al cine, quiero pasar por esta experiencia, quiero pagar una entrada, quiero ver una pantalla grande con otro tipo de sonido, quiero estar en una sala oscura con extraños, hay algo interesante en ese ritual, que también es colectivo. Sin duda, es colectivo.* Ahora, yo creo que no debiera competir en ese sentido, porque no está ni bien ni mal el *streaming*, simplemente es otro juego.

Rocio: Incluso se demostró que películas que están en simultáneo en sala y en *streaming*, la gente va a verla en sala igual, justamente por la experiencia.

Javier: Sí, justamente. Pero también es cierto que se entre juegan varias cuestiones: hay una cuestión económica, obviamente, ir al cine es caro, entonces si una persona paga una suscripción a una plataforma tiene acceso a un catálogo gigante, y obviamente, quizá va a pensar “¿para qué voy a gastar esa plata?”. No estoy seguro de cuánto sale una entrada en cine ahora en Argentina, pero entiendo que es caro.

Rocio: Sí, está aproximadamente a 17 mil pesos la entrada de cine en Argentina, depende del lugar, si hay promociones, etc., pero en líneas generales está a ese precio.

Javier: Acá en Bruselas, por ejemplo, la entrada al cine, el promedio está en 10 u 11 euros. Hay un montón de gente que va al cine, porque en Bruselas se le da mucha promoción al ir al cine. Están los pases, que pagás alrededor de 20 euros por mes y vas todo lo que quieras. *Hay un Estado atrás apoyando esa política, esa decisión de fomentar el ir al cine; de hecho, la actividad cultural en general.*

Pero conversando todo esto, me surge otra pregunta, que es “¿qué pasa con las películas que no pueden llegar ni a un circuito de cines ni a una circulación por plataformas?” Porque obviamente hay barreras en todo, las plataformas -por ejemplo- tienen un montón de requisitos técnicos y presupuestarios, que hace que no sea sencillo incorporar una película en una plataforma. Y la realidad también es que la recaudación a nivel ganancia de la gente que va a ver una película en cine, es simbólico. A menos que seas un tanque, los famosos blockbuster. Y que puede haber -y hay muchos casos- de tanques argentinos que tienen elencos estelares, productoras tremendas, producciones tremendas. El tema es qué pasa con toda esa otra parte de la producción que no puede acceder ni a una ni a otra. *Y en ese sentido, me parece que está bueno que haya otro tipo de espacios de difusión, de circulación. Los que la pueden incorporar en YouTube, genial u otras plataformas como MUBI que tienen otro tipo de lógica.*

Rocio: Incluso plataformas como MUBI están financiando películas. Por ejemplo, MUBI financió la película “Mátate, amor” que está basada en un libro de una autora argentina, y

contó con un elenco importante en cuanto llegada al público. Otro ejemplo es que financió la película que está nominada a los premios de la industria – los Oscars- en representación de film internacional por Noruega, “Sentimental Value”. Por eso preguntaba esto: hay algo de los *streaming* que se fue hacia la producción y la financiación directamente.

Javier: Exactamente. Y otro un modelo que está hace rato son las experiencias *de financiamiento colectivo*, o el famoso *crowdfunding*, que quisiera traerla de vuelta a la conversación porque he sido parte de una experiencia así recientemente. Toda la dinámica la llevó adelante *Orsai*¹¹ respecto al financiamiento colectivo, y realmente es un camino comprobable. Es verdad que *Orsai* es grande, tiene una comunidad fidelizada de suscriptores desde hace años, tiene una base sólida y eso ayudó mucho. Igualmente, sin dudas, hay todavía trabas y desafíos.

Rocio: Respecto a la vuelta a lo retro que comentaste anteriormente: vuelve el vinilo, se vuelve a invertir en formatos como el videoclip, se vuelve a grabar en filmico. Pienso en la película de “El Brutalista” u otras pelis que salieron hace poco, que volvieron a usar formas de filmar anteriores.

Javier: Sí, totalmente. Yo trabajé en distintos videoclips mientras estuve en Argentina, disfruté mucho en mi época. Realicé un videoclip en Bruselas, apenas llegué, pero en Buenos Aires participé en muchísimos videoclips musicales y me encantó, fue gran experiencia. Sobre todo, porque *siento que los videoclips, al igual que cualquier película, te dan la posibilidad de fabricar un mundo entero*. Hay videoclips que son ficciones, son “mini películas”, hay otros que son un delirio total. *Además, es un formato que te permite trabajar todos los géneros. Hace un tiempo y durante un largo periodo, nadie ponía financiamiento para los videoclips, y terminaba siendo una industria muy chiquita, muy intrascendente. Recientemente comenzó a haber financiamiento para videoclips, y realmente son pequeñas mega producciones muchas veces.*

Rocio: Algo que comentábamos anteriormente acerca del financiamiento colectivo y toda una nueva forma de encararlo, junto con formatos como el videoclip, se relaciona con una nueva camada de músicos sobre todo y también de realizadores audiovisuales, que se caracterizan

¹¹ Orsai es una comunidad cultural en castellano, liderada por el escritor argentino Hernán Casciari, que lleva adelante sus proyectos con el apoyo de los socios que la componen. Sus principios se remontan al blog Orsai, que Casciari escribía a principios del siglo XXI

muchas veces por tener una lógica más colaborativa que de competencia. Es muy interesante ese cambio también. Y me parece que es algo que se puede incorporar más a las lógicas de financiamiento.

Javier: Totalmente. *Me parece que estamos en épocas en donde están surgiendo nuevos formatos, nuevas maneras, nuevas lógicas de encarar proyectos, de crear producciones. Y en líneas generales la clave es la de experimentar, de probar, de ensayar, de estar en movimiento.* Además, es una lógica que se puede llevar adelante desde una práctica profesional o mismo desde un hobby. Tengo amigos que quizá no son artistas profesionales, pero dedican una porción interesante de su tiempo a generar contenido. A mí me encanta ver ese tipo de experiencias. *Después de todo creo que de eso se trata: de expresarse y de compartirlo.* En mi caso personal, también es un poco así. Hace un tiempo estoy escribiendo cuentos y también me encanta. Tengo muchas ganas de empezar a dirigir, por ejemplo, cortos, seguir en mi propia experiencia, explorando todas las aristas del hecho audiovisual. Explorar un poco más el estar parado en distintos roles de una producción. Con relación a esto, recuerdo algo que me pasó cuando era muy chico, que nunca lo olvidé. Tuve una entrevista en Polka, cuando apenas estaba empezando mi carrera de cine en la Universidad. Recuerdo que el productor me dijo “mirá, trabajar en tele es muy esclavo, olvidate de estudiar. Si te querés meter acá es como para hacer carrera *acá* en la empresa y estar *acá* mucho tiempo”. Fue difícil para mí a los 19 años tomar esa decisión profesional, en la que dije que no. Porque en ese momento pensé en terminar la carrera rápido. Pero recuerdo que ese día el productor con el que hice la entrevista me llevó al control, a la cabina. Estaban filmando y estaba lleno de actores. La televisión todavía contaba con mucho dinero. Había un *gaffer*¹² que me dijo “¿y vos qué haces *acá*? ¿vas a empezar a trabajar *acá*?”, yo le respondí que había venido a hacer una entrevista. Me contra pregunta “¿En qué rubro? ¿Qué hacés?” “Estoy en la parte técnica. Yo estudio iluminación y cámara”, le contesté. “Pero ¿qué querés? Iluminación o cámara”, me dice. “No sé bien todavía, pero me gusta hacer un poco de todo”, le contesté. Ante eso, entonces él sentenció: “*Acá* el multirrubro no existe, *acá* tenés que elegir qué hacer”. Nunca me voy a olvidar de eso porque creo que lo que más soy en la vida y donde más me identifico es en el multirrubro.

¹² Jefe de iluminación, es el técnico responsable de diseñar y ejecutar el plan de iluminación en producciones audiovisuales. Trabaja bajo la dirección del Director de Fotografía (DoP)

Rocio: Y la gestión cultural, ese interés que comentaste antes, es un poco eso, haces de todo, todo el tiempo.

Javier: Totalmente. Trabajé en Polka como 10 años después, fui a hacer una suplencia. Estuve dos semanas trabajando ahí. Fue interesante, pero fue un trabajo muy demandante. La verdad que siento que he tenido la suerte de haber podido participar en un montón de proyectos, algunos grandes, otros chiquitos, algunos medianos, otros muy bien pagos, otros sin remuneración. Hubo experiencias nefastas, sin duda. Otros trabajos han dado frutos mucho tiempo después, sin saberlo.

Rocio: En ese sentido es muy interesante para pensarlo en términos de circuitos también, porque en la música, sobre todo, la circulación y difusión es muy importante. Y en relación con el rol de las plataformas digitales y festivales independientes -que pasa mucho en el mundo musical y especialmente para cine de autor o técnico-. ¿La financiación y la distribución son hoy los mayores obstáculos? ¿Consideras que el contexto actual condiciona los proyectos que logran concretarse?

Javier: Así es. Hay muchas cosas para pensar en estos temas. A mí eso me encanta: ver gente muy establecida y reconocida en el medio que genera oportunidades para producir y distribuir. Me pasó acá trabajando con Diego Peretti. Se comprometió en la producción de la última película que estrenamos “Muerte de un comediante”, que es considerada una película chica. Él fue el codirector, guionista de la película y desempeñó otros roles dentro de la producción del proyecto. Fue muy lindo poder trabajar con él de manera íntima, hacer dos zooms por semana para conversar sobre la producción.

Rocio: Vamos a profundizar en una cuestión anterior que fuiste nombrando. Comentaste que cuando comenzaste en el mundo de lo artístico, éste no era tan convencional, ¿de qué año estamos hablando aproximadamente?

Javier: Terminé el secundario en el 2022. Tengo 40 años.

Rocio: Fue salir al mundo laboral-profesional en plena crisis del 2001 en Argentina.

Javier: Exacto. De mi generación soy el único que estudió cine. Años después, en el centro cultural donde daba clases, había un montón de estudiantes que querían continuar la formación en cine. Recuerdo un momento importante en mi formación, que fue cuando en mi viaje de egresados de séptimo, cuando tenía 12 años, uno de los jóvenes adultos que venían de acompañantes comentó que estudiaba cine. No me despegué de ese muchacho durante todo el viaje de Bariloche, me contó que había trabajado en la película “Comodines” y yo estaba fascinado, fue fantástico... Me gusta poder rastrear mi pasión por esto desde tan chico.

Rocio: Sí, son muchas las carreras artísticas -sobre todo- que tienen muy mala prensa por ese estereotipo de que no se va a poder trabajar, ni desarrollar profesional y económicamente. Y las profesiones artísticas poseen un montón de aristas laborales...

Javier: Así es, además *cuando uno hace un rastreo para atrás, vas encontrando esas semillitas y es reconfortante encontrar esas personas que acompañaron todo ese proceso. Porque es difícil cuando sos joven decidira qué te querés dedicar, porque se entrecruzan un montón de dudas. Era otra época, hoy siento que son distintas las posibilidades.* Recuerdo cuando daba clases en Haedo tenía, varios alumnos y alumnas que luego estudiaron cine, varios han trabajado conmigo años después, me los cruzo en rodajes, los llamo para trabajar. Para ellos elegir una carrera artística era una elección de carrera *normal* y posible, no se preguntaban tantas cosas como nos pasaba a nosotros hace años atrás. *Es reconfortante ver que ahora haya tantas carreras nuevas, tantos espacios de formación alternativos.*

Rocio: Justamente eso iba a preguntarte y también como para ir cerrando. Te escucho muy positivo hacia las cosas que fueron cambiando, como las distintas formaciones, la incorporación de tecnología, la democratización de las plataformas, internet y demás. Si tuvieras que reflexionar sobre tu mundo laboral, artístico, cultural, aquel en el que te desarrollás profesionalmente, ¿cómo lo ves de cara a futuro? ¿Con qué desafíos crees que te vas a encontrar?

Javier: Desde mi rol, por ejemplo, de iluminador veo cosas positivas. Como cuando se desarrolló el proceso de digitalización de la luz, ver cómo se incorporan nuevos instrumentos, nuevas herramientas. Por ejemplo, hoy con una Tablet, tocás un botón y en un segundo

cambiás el filtro de una luz que hay colgada a 10 metros de altura. Hace 10 años atrás tenías que contar con una escalera, estar 10 minutos colgado allí, subir, poner broche, cambiar el filtro, etc. No veo grandes obstáculos en la iluminación, veo cosas buenas por delante en ese sentido. También veo que hay cada vez más y mejores recursos como editor. Obviamente, hay más desafíos como editor que como iluminador porque *las herramientas de edición están actualizándose de manera muy rápida todo el tiempo. Hay recursos generacionales en donde hay que aggiornarse, eso sí es un desafío inmediato en mi rol como editor.* También veo obstáculos si quiero seguir profundizando mi trabajo con la animación *Sin dudas, los grandes desafíos que sigo viendo a futuro, son los desafíos clásicos más relacionados a lo vincular, a lo económico, el financiamiento y allí considero el desafío acerca de lo comunitario, en aprender a adaptarse a nuevos formatos, a nuevas ventanas de exhibición y no verlo necesariamente como una amenaza sino como una oportunidad. Pero reitero, depende de dónde uno esté parado: lo va a sufrir más o lo va a sufrir menos.* En mi caso hasta ahora siento que toda la temática y problemática de la inteligencia artificial, me está pasando cerca, pero aún no incide en mis tareas inmediatas. *Hay otras discusiones también, hoy se está cuestionando los requisitos de Netflix a la hora de producir o poner en su catálogo una película, porque exige que se tiene que repetir las cuestiones claves de la trama varias veces porque la gente mira las películas con el teléfono en la mano. Las plataformas no dejan de ser un negocio, miran el público promedio -el target- que va a ver esa película y generan producciones que respondan a esas necesidades.* Lo mismo sucede con el formato series. En los últimos años ha habido una gran cantidad de series y es generoso el mundo de las series: es de visionado sencillo y el público va hacia eso. Si hoy se revisitan series viejas, se ven recursos que hoy no funcionarían, fórmulas más lentas o menos repetitivas, que requieren mucha atención. Es un tema muy interesante pero largo.

Rocio: Otro circuito que no nombramos, y que también invita a distintas experiencias de exhibición y expectación, son los festivales de cine. Algunos son muy grandes, mundiales y otros más pequeños, regionales. ¿Qué opinas de estas propuestas?

Javier: *Hay festivales en donde es muy difícil ingresar, porque tenés que cumplir unos requisitos que solamente pueden acceder un grupo de películas muy particulares, como son los festivales de clase A. Claro que hay festivales independientes que obviamente democratizan un poco más ese acceso y tienen otro tipo de llegada, pero, en general, el concepto de los festivales me gusta mucho. Son celebraciones fantásticas, sobre*

todo porque hay muchas películas que están en ese circuito y, sino no las ves en otros lugares, o no se estrenan. Entonces me parece realmente necesarios.

Pude trabajar en algunas películas que se estrenaron en festivales, alguna de ellas con el director Martín Farina¹³, con quien tuve la oportunidad de trabajar en varios de sus proyectos. Una de las películas a la que más cariño le tengo, en las que participé con él y donde más involucrado estuve, fue “Taekwondo”. Desde el principio la forma en la que se encaró el rodaje fue muy de *guerrilla*, muy de resolver. Básicamente resolvíamos todos los roles entre nosotros dos. Fue una experiencia buenísima y la película se estrenó en el *Bafici*¹⁴ y circuló por algunos festivales más. El mundo de los festivales está bárbaro, no solo en materia de largometrajes, sino también en cortometrajes, hay propuestas muy interesantes. Aquí en Bruselas hay muchos festivales. Puntualmente hay un festival de cortometrajes que resulta sumamente interesante y presenta propuestas de gran nivel. Hay una gran oferta en cortos que también es otro universo, muchos circulan en festivales, pero muchos otros también se quedan solo en Youtube, o hay plataformas que son de cortos nada más. Es otro tipo de circuito

Rocio: Totalmente, aquí en Argentina, hay un festival muy interesante que es el Festival de Cine de Chascomús¹⁵ que tiene competencia de videoclip, en cortometrajes. O festivales muy puntuales como el BARS¹⁶ que es el festival de temática de cine de terror...

Javier: Exacto, o festivales temáticos de cosas muy puntuales que también son súper pertinentes. En una época trabajaba en el municipio de Morón -en el área audiovisual- y llevamos adelante una propuesta para hacer un festival de cine a nivel municipal con un enfoque particular y finalmente fueron seleccionados cortometrajes ambientales. *Es importante ese tipo de festivales que son más de comunidad de barrio o municipal.*

Rocio: Aquí también el Festival de cine de Villa Crespo “Vecine”¹⁷ que es bien barrial y específico...

¹³ <https://encuestadecineargentino.com/votantes/martin-farina/>

¹⁴ Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (BAFICI)

¹⁵ <https://www.recam.org/?do=festivals&id=aefa68e4ba7e0f04ff6354fe94c7396d>

¹⁶ <https://rojosangre.quintadimension.com/2.0/bars-15-anos-11-dias-a-puro-genero/>

¹⁷ <https://www.clicvillacrespo.com.ar/vecine>

Javier: Es genial. Bruselas es una ciudad muy cultural, tiene festivales de muchísimas cosas no solo de cine, hay muchísimas propuestas y la verdad que son sumamente interesantes.

Rocio: ¿Y puntualmente vos por qué fuiste a vivir allá? ¿Por alguna oportunidad laboral?

Javier: No vine a vivir acá concretamente por el proyecto de la película “La muerte de un comediante”, que es la película que filmamos hace un par de años con Javier Beltramino y Diego Peretti, quienes me invitaron a sumarme en 2016. Ese año me llamó Javier Beltramino, el codirector de la película, a quien primero había conocido trabajando en la película “Metegol”, luego trabajé en un corto de animación que él dirigió y fue allí donde me comentó que estaba empezando a desarrollar una película para filmar en Bélgica, puntualmente en Bruselas con Diego Peretti. Me comentó que estaban buscando a alguien que se pueda sumar en principio a hacer un registro de cámara, porque lo que querían era hacer un pequeño viaje a Bruselas para buscar de locaciones, para inspirarse un poco y me invitó a ir con él para registrar un poco ese viajecito. Esa fue la primera vez que vine a Bruselas en 2016 y el plan era hacer la película inmediatamente de ese viaje, entonces me propusieron sumarme formalmente al equipo de fotografía de la película. Pero por cuestiones de financiamiento y de agenda de todos, sobre todo de Diego, la película se fue posponiendo, se fue cajoneando. Javier, el codirector, ya vivía en Bruselas en ese momento y él sabía que yo tenía ganas de en algún momento vivir la experiencia de trabajar fuera de Argentina y en 2019 me llama y me dice “Che Javier, se está empezando a reflotar la idea de hacer la película ¿no tenés ganas de venirte a Bruselas?, y desarrollamos la peli juntos, y de paso te buscas algún laburo, de lo tuyo”. Lo pensé y dije “Bueno” y fui.

Enseguida comenzó la pandemia de COVID19 y me quedé. La película volvió a posponerse y dije “¿qué hago ahora? Ya estoy acá, voy a darle una chance a Bélgica” y me puse a buscar trabajo. Al principio empecé a buscar para filmar, yo había trabajado mucho en publicidad en Argentina, en agencias de marketing, en formatos de publicidad para redes sociales y ese tipo de cosas, entonces estaba tratando de conectar con alguna agencia de marketing o algo por el estilo. Mandé mi currículum a muchísimos lugares, también estaba tratando de buscar como docente en algún centro cultural, algún espacio para enseñar cosas de mi rubro,

fotografía o cine y pasó lo inesperado. Muy rápidamente, más o menos dos semanas después de haber llegado, me llamaron de uno de los lugares donde había enviado mi currículum, una productora audiovisual más relacionada con el periodismo. No entendía bien el aviso, solo entendía que era algo que involucraba transmisiones en vivo, pero que demandaba un rol de productor técnico, porque era un rol de productor. pero pedían una formación técnica. Me llamaron para una entrevista y fui, fue todo muy veloz. Caminé hasta el lugar, no tenía ni wifi ni datos en teléfono todavía, había hecho capturas de pantalla de Google Maps, de toda la ruta por donde ir caminando hasta la agencia. Llegué, realicé la entrevista, estaban necesitando urgentemente a alguien y me entrenaron para la especificidad de las tareas que me iban a tocar. Y así fue como entré a trabajar como productor técnico, que es lo que sigo haciendo ahora, para el canal online de la Comisión Europea. Realizamos dos cosas puntuales: por un lado, hacemos producciones estilo minidocumentales que la Comisión nos encarga con temáticas muy específicas; y, por otro lado, hacemos cobertura periodística, transmisiones en vivo desde cualquier parte del mundo. Entonces, cada vez que viaja la presidenta de la Comisión Europea o cualquier otro comisario o comisaria, tenemos que contratar equipos locales y coordinar todo el proceso para realizar la transmisión en vivo. Extraño un poco la veta más artística, extraño hacer algo un poco más creativo, pero a la vez disfruto mucho el desafío técnico, me encanta aprender una técnica nueva, algo nuevo dentro de lo que ya hacemos de este rubro. En Argentina nunca había hecho transmisiones en vivo, lo aprendí a hacer acá cuando llegué hace cinco años y me encanta, me encanta trabajar en directo.

Rocio: Que bueno, ¿y respecto a la película que te llevó ahí?

Javier: La película se pospuso y se retomó finalmente en 2023 cuando Orsai se introdujo en la producción de la película y, gracias a eso, se pudo hacer la financiación; es una demanda colectiva con más de 10.000 socios productores que pusieron capital. La filmamos en 2023, parte en Buenos Aires y parte en Bruselas, y se estrenó en diciembre 2025 en Buenos Aires. Seguimos esperando que se estrene acá en Bruselas, lo que entiendo sucederá siendo que la mitad del equipo técnico vivimos acá. Fue lindo haberla filmado porque fue un cierre de etapa.

Rocio: ¿Cómo fue la experiencia de filmar un mismo proyecto en dos países diferentes?

Javier: Son dos experiencias diferentes trabajar en Bruselas que en Buenos Aires. Haciendo la película encontré profesionales buenísimos en ambos países y muchas cuestiones que se retroalimentan. Sí noté más diferencias en la cuestión presupuestaria. En Bruselas, tuvimos acceso a otro tipo de equipamiento -por ejemplo- de cuestiones de luces, cosas más técnicas, más puntuales, pero creo que a nivel profesional son similares. Fue muy enriquecedora la experiencia de haber participado en ambos países, que hayan podido viajar también desde y hacia Argentina para filmar. Sumado a que *se implementó un modelo de financiamiento que está basado en un concepto muy bueno y comprobable porque se logró, se hizo. Generó una sensación de comunidad apoyando algo que me parece muy interesante, muy identitario y sobre todo en este momento que está pasando el cine argentino.* La película está recién empezando su camino y por eso todos deseamos que le vaya bien, todos deseamos que se recupere la inversión de la gente que invirtió dinero. *Fue interesante también desde el vínculo que se generó; he tenido la oportunidad de hablar con muchos de estos socios productores, incluso varios de ellos que se acercaron al rodaje mientras filmábamos tanto en Argentina como en Bruselas y fue reconfortante compartir eso con ellos, con varios hemos cruzado correspondencias, nos hemos enviado audios, estamos con cierto contacto y es muy lindo porque es un poco lo que decía antes, hoy en día cualquiera pueda hacer cine, cualquiera en el amplio y lindo sentido de la palabra no de manera despectiva, sino que todos podamos hacer cine. Por eso digo que tiene mucho potencial la propuesta del financiamiento colectivo. Creo que se ha logrado algo inédito realmente, porque, aunque el crowdfunding existe hace mucho tiempo, la vuelta de tuerca que realizaron al denominar “socio productor” o “socio productora” a quienes financian y que pueden participar activamente en ciertos aspectos a lo largo de la producción de la película, fue un gran incentivo.* En otra experiencia de financiamiento colectivo donde participé, el film “La uruguaya”, no se votaban cuestiones vinculadas a las locaciones, a los actores, era más tradicional. En esa ocasión, tuve la suerte de poder editar un documental que recuperó y narró toda la experiencia de los socios productores, ellos mismos se agruparon y quisieron financiar un pequeño documental que cuente cómo fue la experiencia para ellos. Fue maravilloso escucharlos hablar, contar cómo vivieron todo ese proceso, como aprendieron “a jugar” a hacer una película. *Este tipo de cuestiones apunta a otra de las cosas que conversábamos antes: a la accesibilidad, a lo colectivo, es una oportunidad para que el cine se extienda hacia el público, que siempre era la parte de la fórmula que más afuera quedaba de todo el proceso. Ojalá que esto inspire a otras productoras o a otros grupos, por decirlo de alguna manera, a hacer cine. Se puede hacer cine y este es un camino válido, es un camino alternativo que puede apuntar a ir por plataformas según entiendo, a ir por festivales, en este caso,*

“La muerte de un comediante” tuvo la oportunidad de estar en cines, está cubriendo todos los circuitos. *Y esto se puede relacionar con ciertas reflexiones que circulan en medios de comunicación acerca de que es posible hacer cine por fuera del Estado. Es posible sí, quizás, pero también tiene limitaciones si no tiene el apoyo del Estado. Lo ideal, sería poner el foco en tratar de integrarse, se pueda financiar por fuera del Estado en algunos casos particulares, pero eso no debería implicar que el Estado no pueda apoyar o acompañar desde otro lugar, por ejemplo, desde la distribución o la circulación y obviamente cabe destacar a los técnicos y personas que trabajaron en la película que han sido formados por escuelas de cine públicas, entonces hay un Estado que está de alguna forma.*

Rocio: ¿Consideras que la financiación es un gran desafío o es un gran obstáculo hoy en día? ¿o hay otros obstáculos? Pienso en Scorsese que, en su última película, tuvo que recurrir a la financiación de una plataforma como *Apple* para poder estrenarla porque no conseguía el apoyo de los estudios más convencionales...

Javier: Sí, por supuesto es una traba importante, es una ola que hay que surfear y que es trascendental porque define un montón de cuestiones. Sucede mucho con las producciones que hay que adaptarse a un presupuesto, hay que adaptarse a una financiación, hay que ceder, ceder...

Rocio: Pienso que otro obstáculo podría ser que la mayoría de la gente que trabaja en cualquier actividad cultural es multiempleo. Se podría percibir una precarización o informalidad en la remuneración de la tarea.

Javier: Sí, totalmente. En ese sentido, trabajando en las distintas producciones, encontré experiencias variadas, encontré personas que viven solo de su trabajo en el mundo audiovisual, por ejemplo, técnicos y personas que hace más de 30 años que hacen cine en distintos roles, que han hecho una carrera importante y tienen la oportunidad y la suerte de vivir solo del cine. Y otros que no, en los que me encuentro yo, por ejemplo. He participado en unas cuantas películas en mi carrera, pero el cine no es lo que me ha dado de comer, también hubo decisiones de mi parte, me gusta mucho explorar rubros, explorar formatos.

Rocio: Como para ir cerrando, después de haber realizado este recorrido sobre tu trayectoria, tu mirada sobre la producción y demás, en este contexto de tantos cambios en la industria y indubitadamente incierto para el cine argentino, ¿qué te parece imprescindible defender?

Javier: Hay que defender la difusión y la educación artística, en el espacio y formato que sea.

Defender el apoyo a las pequeñas y medianas producciones

Defender el arte como trabajo/profesión

Defender la diferencia de miradas y opiniones

Defender la democratización de ventanas de exhibición

Defender los nuevos formatos para contar historias.

Defender y apoyar la motivación de las nuevas voces para construir relatos.

Eso, defender los relatos, siempre.

© Rocio Rivera.